

otros con cogollos de cañas: otros con hojas de palmas, y tambien con otras cosas. En la baxo, en lugar de paredes desde la solera á tierra, de poste á poste, ponen cañas hincadas en tierra, some- ras é tan juntas, como los dedos de la mano juntos; é una á par de otra hacen pared, é átanlas muy bien con *bexucos*, que son unas venas ó correas redondas que se crian revueltas á los árboles (y tambien colgando dellos) como la cor- rehuela: los quales bexucos son muy buena atadura, porque son flexibles é taxables, é no se pudren, é sirven de clavaçon é ligaçon en lugar de cuerdas y de clavos para atar un madero con otro, é para atar las cañas assi mismo. El *buhio* ó casa de tal manera fecho, llá- masse *caney*. Son mejores é mas seguras moradas que otras, para defenssa del ay- re, porque no las coje tan de lleno. Es- tos *bexucos* que he dicho é ligaçon, se hallan dellos quantos quieren, é tan gruesos ó delgados, como son menester. Algunas veces los hienden para atar co- sas delgadas, como hacen en Castilla los mimbres para atar los arcos de las cu- bas; y no solamente sirve el *bexuco* pa- ra lo que es dicho, pero tambien es me- dicinal; é hay diversos géneros de be- xucos, como se dirá en su lugar adelante, quando se tracte de las hiervas, é plan- tas, é árboles medicinales é sus proprie- dades.

Esta manera de casa ó *caney*, para que sea fuerte é bien trabada la obra é armaçon toda, ha de tener en medio un poste ó mástel de la grosseza que con- venga, é que se fixe en tierra quatro ó cinco palmos hondo, é que alcance has- ta la punta ó capitel mas alto del *buhio*; al qual se han de atar todas las puntas de las varas. El qual poste ha de estar co- mo aquel que suele aver en un pabellon ó tienda de campo, como se traen en los exércitos é reales en España é Italia,

porque por aquel mástel está fixa la casa toda ó *caney*; y porque mejor se entien- da esto, pongo aqui la manera ó figura del *caney*, como baste á ser entendido (*Lámina 1.ª, fig. 9.ª*).

Otras casas ó *buhios* hacen assi mismo los indios, y con los mismos materiales; pero son de otra façon y mejores en la vista, y de mas apossento, é para hom- bres mas principales é caçiques; hechas á dos aguas y luengas, como las de los chripstianos, é assi de postes é paredes de cañas y maderas, como está dicho. Estas cañas son maçizas y mas gruesas que las de Castilla y mas altas, pero córtanlas á la medida de la altura de las paredes que quieren hacer, y á tre- chos en la mitad van sus horcones, que aca llamamos *haytinales*, que llegan á la cumbreira é caballete alto; y en las prin- cipales hacen unos portales que sirven de zaguan ó rescibimiento, é cubiertas de paja, de la manera que yo he visto en Flandes cubiertas las casas de los villajes ó aldeas. E si lo uno es mejor que lo otro é mejor puesto, creo que la ventaja tiene el cobrir de las Indias á mi ver, porque la paja ó hierva de acá, para esto es mu- cho mejor que la paja de Flandes.

Los chripstianos hacen ya estas casas en la Tierra-Firme con sobrados é quar- tos altos é ventanas, porque como tie- nen clavaçon é hacen muy buenas ta- blas, y lo saben mejor edificar que los indios, hacen algunas casas de aques- tas, tan buenas, que qualquier señor se podría apossentar en algunas dellas. Yo hice una casa en la cibdad de Sanc- ta Maria del Antigua del Darien, que no tenia si no madera é cañas, é paja é al- guna clavaçon, y me costó mas de mill é quinientos pesos de buen oro: en la qual se pudiera apossentar un príncipe, con buenos apossentos altos é baxos, é con un hermoso huerto de muchos naranjos é otros árboles, sobre la ribera de un gen-

til rio que passa por aquella cibdad. La qual república, en desdicha de los veçi- nos della, é en desservicio de Dios y de Sus Magestades, y en daño de muchos particulares, de hecho se despobló por la malicia de quien fué causa dello.

Assi que de una destas dos mane- ras que he dicho son las casas ó *buhios*, ó *eracras* desta isla é de otras islas, que los indios hacen en pueblos y comunida- des y tambien en caserios apartados en el campo, y tambien en otras diferencia- das maneras, como se dirá en la segunda parte desta *Natural y general Historia*, quando se tracte de las cosas de la Tier- ra-Firme; porque allá en algunas provin- cias son de otra forma, y aun algunas dellas nunca oydas ni vistas, sino en aquella tierra. Pero pues se debuxó la forma del *caney* ó casa redonda, quiero assi mismo poner aqui la segunda mane- ra de casas que he dicho, la qual es, co- mo aquesta que está aqui patente (*Lámi- na 1.ª, fig. 10.ª*), para que mejor se en-

tienda lo que en la una y en la otra ten- go dicho. Y puédesse tener por cierto que los dos ó tres años primeros la cu- bierta de paja, si es buena y bien puesta, que son de menos goteras que las casas de teja en España; pero passado el tiem- po que digo, ya la paja va pudriéndose, é es nesçessario revocar la cubierta é aun tambien los estantes ó postes, exçep- to si son de algunas maderas de las que hay en estas partes, que no se pudren deba- xo de tierra; assi como la *corbana* en es- ta isla; y el *guayacan* me dicen que en la provincia de Venegueta hacen estantes á las casas con ello, é que no se pudren por ningun tiempo. Y en la Tierra-Firme hay otra madera, que la llaman los chripstianos *prieta*, que tampoco no se pudre debaxo de la tierra; pero porque en otras partes se ha de tractar de las maderas, y se especificaran mas las calidades dellas, no hay nesçessidad de decir aqui mas de lo que toca á estos edificios ó maneras de casas.

CAPITULO II.

Del juego del *batey* de los indios, que es el mismo que el de la pelota, aunque se juega de otra manera, como aqui se dirá, y la pelota es de otra especie ó materia que las pelotas que entre los chripstianos se usan.

Pues en el capítulo de suso se dixo de la forma de los pueblos é de las casas de los indios, y que en cada pueblo avia lugar diputado en las plazas y en las sa- lidas de los caminos para el juego de la pelota, quiero decir de la manera que se jugaba y con qué pelotas; porque en la verdad es cosa para oyr é notar. En torno de donde los jugadores hacian el juego, diez por diez y veynte por veynte, y mas ó menos hombres, como se concertaban, tenian sus assientos de piedra; é al caçi- que é hombres principales poníanles unos banquillos de palo, muy bien labrados,

de lindas maderas, é con muchas labores de relieve é concavadas, entalladas y es- culpidas en ellos, á los quales bancos ó escabelo llaman *duho*. E las pelotas son de unas rayçes de árboles é de hiervas é cumos é mezcla de cosas, que toda junta esta mixtura paresçe algo çerapez negra. Juntas estas y otras materias, cuéçenlo todo é hacen una pasta; é redondéanla é hacen la pelota, tamaña como una de las de viento en España, é mayores é meno- res: la qual mixtura hace una tez negra, é no se pega á las manos; é despues que está enxuta tórnanse algo esponjosa, no

por que tenga agujero ni vacuo alguno, como la esponja, pero alijerescesse, y es como fofa y algo pessada.

Estas pelotas saltan mucho mas que las de viento sin comparacion, porque de solo soltalla de la mano en tierra, suben mucho mas para arriba, é dan un salto é otro é otro y muchos, disminuyendo en el saltar por sí mismas, como lo hacen las pelotas de viento é muy mejor. Mas como son maçizas, son algo pessadas; é si les diessen con la mano abierta ó con el puño çerrado, en pocos golpes abririan la mano ó la desconçertarian. Y á esta causa le dan con el hombro y con el cobdo y con la cabeça, y con la cadera lo mas continuo, ó con la rodilla; y con tanta presteza y soltura, que es mucho de ver su agilidad, porque aunque vaya la pelota quassi á par del suelo, se arrojan de tal manera desde tres ó quatro passos apartados, tendidos en el ayre, y le dan con la cadera para la rechaçar. Y de qualquier bote ó manera que la pelota vaya en el ayre (é no rastrando), es bien tocada; porque ellos no tienen por mala ninguna pelota (ó mal jugada), porque haya dado dos, ni tres, ni muchos saltos, con tanto que al herir, le den en el ayre. No hacen chaças, sino pónense tantos á un cabo como á otro, partido el terreno ó compás del juego, y los de acullá la sueltan ó sirven una vez, echándola en el ayre, esperando que le toque primero qualquiera de los contrarios; y en dándole aquel, luego subçede el que antes puede de los unos ó de los otros, y no çessan con toda la diligencia possible á ellos, para herir la pelota. Y la contencion es que los deste cabo la hagan passar del otro puesto adelante de los contrarios, ó aquellos la passen de los límites ó puesto destes otros; y no çessan hasta que la pelota va rastrando, que ya por no aver seydo el jugador á tiempo, ó no haçe bote, ó está tan lexos que no la al-

cança, é ella se muere ó se para de por sí. Y este vençimiento se cuenta por una raya, é tornan á servir para otra los que fueron servidos en la passada, é á tantas rayas, quantas primero se açordaron en la postura, vá el presçio que entre las partes se conçierta.

Algo paresçe este juego en la opinion ó contraste dél al de la chueca, salvo que en lugar de la chueca es la pelota, y en lugar del cayado es el hombro ó cadera del jugador, con que la hiere ó rechaça. Y aun hay otra diferençia en esto: y es que siendo el juego en el campo y no en la calle, señalada está la anchura del juego; y el que lá pelota echa fuera de aquella latitud, pierde él é los de su partida la raya, é tórnanse á servir la pelota, no desde allí por do salió al través, sino desde donde se avia servido antes que la echassen fuera del juego. En Italia, quando en ella estuve, ví jugar un juego de pelota muy gruessa, tan grande como una botija de arroba ó mayor, é llámanla *balon* ó *palon*. Y en espeçial lo ví en Lombardia y en Nápoles muchas vezes á gentiles hombres; y dábanle á aquella pelota ó *balon* con el pié, y en la forma del juego paresçe mucho al que es dicho de los indios, salvo que como acá hieren á la pelota con el hombro ó rodilla, ó con la cadera, no van las pelotas tan por lo alto como el *balon* que he dicho ó como la pelota de viento menor. Pero saltan estas de acá mucho mas é el juego en sí es de mas artificio é trabaxo mucho. Y es cosa de maravilliar ver quán diestros y prestos son los indios (é aun muchas indias) en este juego: el qual lo mas continuamente juegan hombres contra hombres, ó mugeres contra mugeres, y algunas vezes mezclados ellos y ellas; y tambien acaesçe jugarle las mugeres contra los varones, y tambien las casadas contra las vírgines.

Es de notar, como en otra parte que-

da dicho, que las casadas ó mugeres que han conosció varon traen revuelta una mantilla de algodón al cuerpo, desde la cinta hasta medio muslo; é las vírgines ninguna cosa traen, jugando ó no jugando, en tanto que no han conosció hombre carnalmente. Pero porque las caçicas é mugeres principales casadas traen estas naguas ó mantas desde la cinta hasta en tierra, delgadas é muy blancas é gentiles, si son mugeres moças é quieren jugar al *batey*, dexan aquellas mantas luegas, é pónense otras cortas, á medio muslo. Y es cosa mucho de admirar ver la velocidad é presteza que tienen en el juego, y quán sueltos son ellos y ellas. Los hombres ninguna cosa traian delante de sus vergüenzas, ante que los chripstianos acá passassen, como tengo dicho; pero despues se ponian algunos, por la conversacion de los españoles, unas *pampanillas* de paño ó algodón ú otro lienço, tamaño como una mano, colgando delante de sus partes vergonçosas, prendido

á un hilo que se ceñian (*Lám. 1.^a, fig. 44.^a*).

Pero por esso no se escussaban de mostrar quanto tenían, aunque ningun viento hiçiesse, porque solamente colgaba aquel trapillo, presso en lo alto y suelto en las otras partes, hasta que despues fueron mas entendiendo ellos y ellas, cubriéndose con camisas que haçian de algodón muy buenas. Y al presente esos pocos que hay, todos andan vestidos ó con camisas, en espeçial los que están en poder de chripstianos; y si algunos no lo hacen assi, es entre las reliquias que han quedado destas gentes del caçique don Enrique, del qual se hizo mencion en el libro preçedente.

Este juego de la pelota ó invencion de tal pasatiempo atribuye Plinio ¹ al rey Pirro, del qual ninguna noticia tienen estas gentes: por manera que deste primor no debe goçar Pirro, hasta que sepamos quién fué el verdadero é primero enseñador de tal juego, pues questas gentes se han de tener por mas antiguas que Pirro.

CAPITULO III.

Que tracta de los huracanes ó tormentas que ovo en esta Isla Española en la mar y en la tier, muy señaladas y espantables y dañosas; despues que los chripstianos passaron á estas partes é poblaron esta isla; por las quales dos tormentas ó huracanes se pueden entender todos los desta calidad.

Huracan, en lengua desta isla, quiere decir propriamente tormenta ó tempestad muy exçesiva; porque, en efecto, no es otra cosa sino grandíssimo viento é grandíssima y exçesiva lluvia, todo junto ó qualquiera cosa destas dos por sí. Acaesçió un miércoles, tres dias de agosto año de la Natividad de nuestro Redemptor Jesu-Chripsto de mill é quinientos é ocho años (seyendo gobernador desta isla el comendador mayor de Alcántara, don Frey Nicolás de Ovando), quassi á hora de medio dia, que súbita-

mente vino tanto viento é agua junto, é tan exçesiva cada cosa destas, que en esta çibdad de Sancto Domingo cayeron por tierra todos los *buhios* ó casas de paja, é aun algunas de las que estaban labradas de paredes ó tapias quedaron muy dannificadas é atormentadas. Y en la misma saçon en muchos pueblos desta isla ovo lo mismo, é subçedieron desta causa ençontinente muy grandes daños en los campos, y quedaron destruidas las heredades. Y la villa que llaman la Buena-Ventura la puso el huracán toda por

¹ Plinio, libro VII, capitulo 56.